



La punta y el iceberg.

Se vale opinar.

Martha Galindo.

Septiembre 11, 2021.

YO, MI, ME, CONMIGO.

Cuál oveja, 15 senadores panistas y su coordinador se reunieron con el líder del partido ultraderechista español VOX, para firmar la Carta de Madrid que, según su promotor, pretende frenar el comunismo en la Iberosfera. No sé si los firmantes se adhirieron a esta causa intentando ofrecer a sus votantes potenciales una opción opuesta al gobierno de AMLO que lo mismo presenta en ocasiones: rasgos populistas, liberales, conservadores, hasta religiosos y místicos. Al margen de sus motivaciones, los panistas lograron ganarse la reprobación de muchos de sus partidarios, mostrar una imagen rancia, fuera de foco y “ponerse de pechito” para saciar las ansias burlonas y vengativas del presidente. Mal tino del partido, pésima apuesta y resultados que podrían costarle caro en los tiempos venideros si no se alejan de los extremismos y deciden replicar economías socialistas (no comunistas) similares a los que caracterizan a países nórdicos con elevados grados de progreso y libertad. Aunque si de extremismos hablamos, AMLO no desafina al respecto. Su apoyo al nicaragüense Daniel Ortega y a otros dictadores de similar calaña demuestra una falta de ecuanimidad política. Por otro lado, su forma de gobernar cubre varias de las características del fascismo, tales como: *“utilizar hábilmente los nuevos medios de comunicación y el carisma de un líder dictatorial en el que se concentra todo el poder. Aprovechar los sentimientos de frustración colectiva para exacerbarlos contra un enemigo común frente al que vuelca toda la agresividad de manera irreflexiva, logrando la unidad y adhesión de la población. En suma, un nacionalismo que identifica al pueblo con el partido y su líder”* (Artola). López es muy sagaz políticamente, pero padece “fijaciones” que empañan muchas de sus acciones públicas y quizá también privadas. Nos ha demostrado sin discusión, que su pecho no es bodega, pero si un auténtico almacén lleno de rencores y presto a la venganza. Y como su característica más típica es sentirse origen y destino de todo lo que ocurre en el entorno, contempla y evalúa cualquier evento con relación a su persona. Sus servidores lo obedecen en todo y se siente el creador y dueño de la verdad absoluta, así que no admite contradicción alguna a sus dogmas. Ataca insistentemente a sus adversarios, venga o no al caso referirse a ellos; repite una y otra vez las críticas reales o imaginarias que supone recibirá de su parte, llegando a convertirlos en una de sus obsesiones. Invoca al “pueblo” en cada discurso, pero incluye en él sólo a quiénes lo siguen y admiran, mientras desprecia, ofende y polariza con adjetivos vulgares a quienes discrepamos de su ideología. Será muy conveniente que entienda que él no es el corazón ni el ombligo de México, cuya palabra no es un credo; que es humano y falible como cualquier mortal. Aunque su mente sólo identifique el: *yo, mí, me, conmigo*, es ilusorio su pensamiento, ya que el País, el pueblo y las soluciones a los problemas no nacieron con su llegada y subsistirán con o sin él, por más que equivocadamente se considere: irremplazable, impoluto y superior.